

SELECCIÓN DE POEMAS

Guiomar Cuesta Escobar

La hora

*Yo tengo una palabra en la garganta
y no la suelto, y no me libero de ella
aunque me empuje su empellón de sangre.
Si la soltase, quema el pasto vivo,
sangra al cordero, hace caer al pájaro.*

Gabriela Mistral

*Por allá en los años 1854, vivía en Titiribí,
Antioquia,
una rama de la familia Escobar; llamada los siri-
ríos, por su temperamento levantisco, rencoroso...*

Arturo Escobar Uribe

Dedicado a mi madre, Elvira Escobar de Cuesta

I

Es hora Madre
suelta la palabra
aprisionada por siglos
quema tu garganta

Es hora Madre
revisa las trincheras enemigas
con esta nueva
serenidad de espíritu

Es hora Madre
desafia tu linaje
aunque reconozcas
su eterno legado

Es hora Madre
rechaza a tantos fariseos
con sus bocas cosidas
mordaza y disculpa
desprecio y soberbia

Es hora Madre
aunque al soltarla
se levante la ira
de todos los siriríes
que habitaron el orbe

Es urgente madre
aunque calles
del fondo de la tierra
se levantarán
y gritarán las piedras

II

Es hora Madre
Dios no ama el silencio
él nos dio su Palabra
aquella luz
al fondo del abismo
que nunca pudo sofocar
el Caos

Al llegar la tarde
envía al Verbo
y con su arrolladora fuerza
desata nuestra ceguera

Y envía esa lluvia
de azufre y fuego
sobre tus enemigos

III

Suelta la palabra
ahora
no vuelvas atrás la mirada
aunque un empellón
de sangre
arrebate tu ser
más profundo

No es justo que yo
-en solitario-
descifre en tu secreto
tanta impotencia

Si dejas libre
tu palabra

verás cómo escapan
 las sombras
 que te aprisionan
 Es nuestra esta hora
 Madre
 suelta la palabra
 -aprimionada por siglos-
 quema mi garganta

Canción de Madreperla
 (Inédito)

En mi exploración
 de los bancos perleros
 descubro emocionada
 la Casa
 de la Madreperla

Busco dentro
 de los arrecifes rocosos
 -en la estación del verano-
 la ostra de labios dorados

Bautizo de Nácar
 Crisol de eternidad

La espina de una estrella
 penetra al interior
 de la ostra
 y la hiere
 de muerte

La ostra desgarrada
 abriga con cristales
 iridiscentes
 el cuerpo
 de su enemiga

Da a luz
 en su claustro de madre
 hilos de nácar

Y sumergida en la espiral
 escucha el laúd
 del tiempo
 y desata
 su inaudible voz

Canción del silencio
 extraño Océano
 del Espíritu
 Profundas corrientes
 submarinas
 la ungen y liberan
 Sus lágrimas acallan
 el lago de fuego
 en arco iris
 y sellan su herida

Vive ahora
 en el gozo
 de una deslumbrante
 Madreperla

Veintiún caminos
 (Inédito)

*Poema es luz perpetua que sumerge
 Las seis semillas de sus flores rojas
 Donde no volverá su florescencia.*
 Alfredo Ocampo Zamorano

Luz entre la luz
 que vuelve a ella
 -poema intocable-
 flor de la madera
 única semilla sellada
 por dentro y por fuera

Con veintiún caminos
 dispuestos para el gozo
 hizo un trazo
 hacia el origen

Huella de soledades
 que la apagaron
 paso a paso

Deposito una semilla
 de rosa púrpura
 en sus manos

Roble extasiado
 en la verdad escrita
 sobre su tronco

Manos que abren los caminos
 Manos de aceite
 y vino
 sobre las heridas
 Manos de perdón
 sobre el madero

Epifanía de amor
 sobre la tierra

Silencio de Dios
 (Inédito)

*Peor aún que vuestro canto
 enloquecedor; vuestro silencio. En el origen
 de la llamada, de vuestros corazones helados-
 la embriaguez de las grandes profundidades.*

Silvia Plath

*En homenaje a mi madre,
 Elvira Escobar de Cuesta*

A la hora señalada
 cesaron el canto y la guitarra
 no se escuchó voz alguna

Ella despertó
 en el fondo del abismo
 y entrañó el silencio

Peor que el exilio
 la cárcel imborrable
 de su cuerpo

Cuando una mujer se asoma
 al silencio total
 se embriaga por su sangre
 toma distancia frente al espejo
 y con los pies heridos
 de atravesar acantilados
 y su propio miedo
 -perdida en su abandono-
 se encuentra a sí misma
 Y mientras la espera
 la corroe y en desasosiego
 va buscando una salida

Ella
 en la locura de las profundidades
 habrá encontrado en su Ser
 la propia razón de su existencia
 Ruiseñor que se asoma
 al silencio de Dios

*(Fuego Cruzado. Apidama Ediciones. Bogotá,
 2002)*

**Jaramaga:
 Madre de la Poesía**

Éramos apenas el cero
 simplemente la nada
 cuando la Madre soñó
 lo no soñado
 el cielo y el agua

Jaramaga

-la enviada-
 antes de la luz y la selva
 ensartó en su imaginación
 un hilo de oro

Su fino aliento
 -oráculo de poesía-
 estremeció el Caos

Creó entonces el universo

Mujeres y hombres
 condujeron
 las palabras
 por una escalera de ecos
 hasta encender
 la primera estrella

La música de su voz
 iluminó la raíz
 de la palma de Cañaguaté
 y brotó el agua

Manantial para nuestra sed
 de música y de palabras

Corona Solar

A lo lejos un tambor
y una ocarina
luego un largo silencio
y un solo de flauta

Jaramaga regresa
bañada de oro
de la Octava Casa
a la Cuenca del Imurrá

La noche de su desaparición
la tribu la buscó
hasta bien entrado el día
sin hallar rastro

Se había extraviado
por la escalera de caracol
y se vio de golpe
frente a la vara sonajera
y la maraca sagrada

A las puertas del Poporo
-soledad sin retorno-
crujir de hojas
en un crisol de arcilla

La chamana toca la flauta
y danza hacia su origen

Oro Santo brilla
Canto del alcaparro
Ojo del Sol

Convoca el espíritu de su tribu
y la bendición de las diosas
traslumbra su antigua piel

Sol Negro

Entraña la perfecta armonía
del Agua
y el Fuego

Su pueblo la invoca

y ella regresa
al aproximarse el alba
Partículas extraviadas
de la primera luz
atraviesan su espíritu
Y la elevan hacia
la Corona Solar

Bogotá, septiembre de 2010

Princesa de Mapiripán

Jaramaga cruzó
un peligroso rápido
del río Guaviare
entonces la canoa
llevó la luz de su palabra
a esta ardiente playa

Descubrió el contorno
del pequeño pie
dibujado en la greda

lo había visto
tantas veces
en sueños

Una noche de plenilunio
la Princesa de Mapiripán
regresó al calor del barrizal
y le habló así a Jaramaga:

Desde hoy serás Una
con el llano y la selva
las cuencas sensibles del bosque
te entregarán en cada trocha
una visión

Serás andariega como yo
y en el contacto profundo
de tus pies con la tierra
aprenderás los secretos
de las estrellas

Por la cuencas aladas
de tus ojos
sabrás de cada terruño

y del dolor de tu pueblo

Vislumbrarás la sequía
también el diluvio
la muerte o la cosecha

Comprenderás América
y tendrás un solo propósito: sobre la cima de este
continente
establecerás tu Casa

Jaramaga. VI Premio de Poesía Latinoamericana
y del Caribe

Gabriela Mistral. Ediciones Coté-Femmes. París,
Francia, 2001.

**Una tarde, casi al oscurecer, en las playas del río Guaviare advertí una huella humana. Alguien había estampado sobre la greda el contorno de su pie, enérgico y diminuto, sin que su vestigio reapareciera por ninguna parte... Pero Heli Mesa interrumpió la cavilación con esta noticia: ¡He aquí el rastro de la indicieta mapiripana!*

La Vorágine